



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE
Hoja Semanal y Especial Jóvenes
de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XX
Nº 11
14.12.2025

Domingo de la 3ª Semana de ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 35, 1-6a. 10)
Salmo Responsorial	Salmo 145 (Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10)
2ª Lectura	De la carta del Apóstol Santiago (Sant 5, 7-10)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 11, 2 - 11):

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?».

Jesús les respondió: «**Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!**».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios.

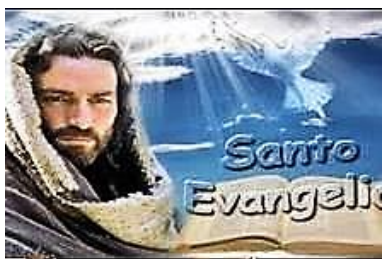
Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? **Sí, os digo, y más que un profeta. Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”.**

En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

«**Habiendo oído Juan en la cárcel las obras de Cristo**, envió a sus discípulos a preguntarle: ¿Eres Tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?» Mt 11, 2-3



El glorioso San Juan envió a sus discípulos al Señor para saber si éste era el Mesías o no, pero él nunca lo dudó, sino que mandó preguntarlo **por tres razones.**

La primera para que todos conocieran al Señor. Juan había predicado tanto sobre su venida, sus maravillas y sus grandezas, que les envió hacia Aquel que él les había anunciado. Esa es verdaderamente la meta principal de todos los predicadores: hacer conocer a Dios.

La segunda razón por la que los envió fue porque él no quería atraerlos hacia sí, sino hacia su Maestro, a cuya escuela él los enviaba para ser instruidos de sus propios labios... Como si dijera: «no me basta con asegurarnos que es el que esperamos, sino que os envío para que Él mismo os instruya.»

La tercera razón fue para que no se apegasen a su persona, temiendo que cayeran en el gran error de valorarle más a él que al Salvador.

San Francisco de Sales, obispo

Visita nuestra web en reinacielo.com, o a través del Qr:



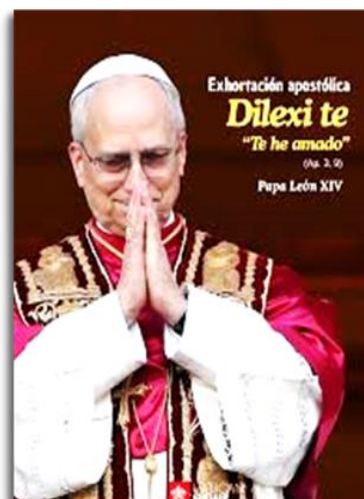
Dilexi Te: Exhortación Apostólica

De S.S. el Papa León XIV sobre el AMOR HACIA LOS POBRES. (6)

Cap. Segundo: Dios opta por los pobres (cont...)

Jesús, Mesías pobre

Hay algunos indicios a propósito de la condición social de Jesús. En primer lugar, Él realizaba el oficio de artesano o carpintero. Se trata de una categoría de personas que vivían de su trabajo manual. Además, al no poseer tierras, eran considerados inferiores respecto a los campesinos. Cuando el pequeño Jesús fue presentado en el Templo por José y María, sus progenitores ofrecieron una pareja de tórtolas o de pichones, que según las prescripciones del libro del Levítico era la ofrenda de los pobres. Un episodio evangélico significativo es el que relata cómo Jesús, junto con sus discípulos, arrancaban espigas para comer mientras atravesaban los campos, lo que sólo le era permitido a los pobres. **Jesús dice de sí mismo: «Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza».**



Al comienzo de su ministerio público, Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret leyendo el libro del profeta Isaías y aplicándose a sí mismo la palabra del profeta: **«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres».** Los signos que acompañan la predicación de Jesús son manifestación del amor y de la compasión con la que Dios mira a los enfermos, a los pobres y a los pecadores que, en virtud de su condición, eran marginados por la sociedad, pero también por la religión. Él abre los ojos a los ciegos, cura a los leprosos, resucita a los muertos y anuncia la buena noticia a los pobres; Dios se acerca, Dios los ama. **Esto explica por qué Él proclama: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!»**

En efecto, Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y **la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas**, una Iglesia que acoge a los pequeños y camina pobre con los pobres; un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado.

Los indigentes y enfermos, incapaces de procurarse lo necesario para vivir, se encontraban muchas veces obligados a la mendicidad. A esto se añadía el peso de la vergüenza social, alimentado por la convicción de que la enfermedad y la pobreza estuvieran vinculadas a algún pecado personal. Jesús se opuso con firmeza a ese modo de pensar, afirmando que Dios **«hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos».** Es más, dio un vuelco completo a esa concepción, como queda bien ejemplificado en la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro: **«Hijo mío, [...] recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo y tú, el tormento».**

Entonces está claro que **«de nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad».** Muchas veces me pregunto por qué, aun cuando las Sagradas Escrituras son tan precisas a propósito de los pobres, muchos continúan pensando que pueden excluir a los pobres de sus atenciones [...].

>>> Seguirá en la Próxima Hoja Semanal ...

Hay momentos en la vida donde todo lo que creíste saber se desmorona en un instante. Para mí, ese momento llegó cuando mi hijo, que nunca había pronunciado una palabra en sus 7 años de vida, susurró un nombre que yo jamás le había enseñado. Pero para llegar a ese momento, primero debo contarles quién era yo y cómo construí una vida entera sobre certezas que resultaron ser arena movediza.



Mi nombre es David Thompson y durante 15 años serví como pastor en una iglesia evangélica reformada en Manchester, Inglaterra. Crecí en un hogar cristiano protestante donde la Biblia era nuestra única autoridad y la fe en Cristo, nuestra única certeza de salvación. Desde niño aprendí que las buenas obras no salvaban, que los santos eran simplemente ejemplos de fe y que cualquier veneración hacia ellos era idolatría. Estas verdades se grabaron tan profundamente en mi corazón que nunca ni por un segundo las cuestioné.

Recuerdo las tardes de domingo en la casa de mis abuelos, donde mi abuelo, también pastor, nos enseñaba con voz firme que la intercesión de los santos era una invención papal, una distorsión de la fe original. Él había sido católico en su juventud, pero tras leer la Biblia por sí mismo, como me decía, había descubierto la verdad y había abrazado el protestantismo con el fervor de un convertido. Sus historias sobre su salida de la Iglesia Católica me marcaron profundamente. No era odio lo que sentía hacia el catolicismo, sino una profunda convicción de que estaban equivocados, de que habían añadido tradiciones humanas a la pureza del evangelio.

Estudí teología en el London School of Theology, donde me sumergí en las obras de los grandes reformadores. Lutero, Calvino, Zwinglio se convirtieron en mis héroes intelectuales. Leía sus escritos con admiración, especialmente sus críticas a la veneración de santos y reliquias. Para mí todo estaba perfectamente claro. Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres. Como dice Primera de Timoteo 2:5. Punto final. Cualquier otra cosa era desviarse del evangelio puro.

A los 26 años recibí la llamada a pastorear una pequeña congregación en las afueras de Manchester. Era una comunidad hermosa de unas 120 personas, familias trabajadoras que amaban al Señor con sinceridad. Me entregué en cuerpo y alma a ese ministerio. Preparaba mis sermones con dedicación, estudiando el griego y el hebreo para extraer cada gota de verdad de las Escrituras.

Mi predicación era clara, directa, centrada en la justificación por la fe y en la autoridad suprema de la palabra de Dios. Fue en esa época cuando conocí a Sara, una maestra de escuela dominical de nuestra congregación. Era una mujer de fe profunda, con una risa que iluminaba cualquier habitación. Nos casamos 2 años después en una ceremonia sencilla pero llena de gozo. Nuestro matrimonio estaba fundamentado en el Señor y juntos soñábamos con servir a Dios toda la vida, quizás teniendo hijos que continuaran nuestro legado de fe.

Dios nos concedió ese deseo 3 años después, cuando Sara quedó embarazada. El embarazo fue normal, sin complicaciones. Recuerdo la emoción de ver por primera vez las imágenes del ultrasonido, de escuchar los latidos de ese pequeño corazón. Orábamos juntos cada noche pidiéndole a Dios que nos diera sabiduría para criar a nuestro hijo en sus caminos. Soñábamos con enseñarle las Escrituras, con verlo crecer en el conocimiento del Señor. Joshua nació una mañana de primavera bajo un cielo despejado que parecía celebrar su llegada. Fue amor a primera vista. Ese pequeño ser, con sus ojos azules y su llanto vigoroso, se convirtió en el centro de nuestro mundo. Los primeros meses fueron los típicos de cualquier familia. Noches sin dormir, pañales, biberones y una alegría desbordante que hacía que todo valiera la pena.

Canal de YOUTUBE: Católicos con orgullo: <https://www.youtube.com/watch?v=a6FZIM9n6jI>

Continúa D.m. en la próxima HS



(Viene de la HS anterior...)

RELACIÓN ENTRE EL SUDARIO DE OVIEDO Y LA SÁBANA SANTA DE TURÍN.

En la Catedral de Oviedo hay documentación de la apertura de la urna donde estaba este pañolón, delante de Alfonso VI, Doña Urraca, el Cid Campeador y varios obispos, el año 1075. Este pañolón tiene polen de Palestina, del norte de África y de España. En cambio, no tiene polen de Turquía ni de Francia, como la Sábana Santa. Esto prueba que los dos recorridos fueron distintos. El Sudario de Oviedo ha sido estudiado con los medios modernos de investigación que hoy disponemos: microscopio electrónico, ordenadores, luz infrarroja y ultravioleta, etc, y se han encontrado cosas impresionantes. El pañolón tiene manchas de sangre, que es sangre humana y del grupo AB, que es el mismo grupo sanguíneo de la sangre de la Sábana Santa. Las manchas de sangre de este pañolón encajan matemáticamente con las manchas de sangre de la cara de la Sábana Santa. Este encaje matemático de las manchas de sangre del pañolón de Oviedo y de la cara de la Sábana Santa sólo se explica si los dos lienzos cubrieron la misma cara. Si no, no hay explicación.



Entonces, si el pañolón de Oviedo cubrió la misma cara que la Sábana Santa, y este pañolón está en Oviedo desde el año 1000, ¿cómo la Sábana Santa va a ser de 1300 según han dicho los analistas del Carbono-14? Aquí tenemos la importancia del Sudario de Oviedo. Nos confirma que todo lo que han hecho los del Carbono-14 es inválido. No puede ser verdad. ¿Cómo el tejido de la Sábana Santa va a ser entre 1260 y 1390 si cubrió la misma cara que el pañolón de Oviedo, y éste está allí desde antes del año 1000? Todo lo del Carbono-14 ha quedado fuera de juego. Todos recordarán el escándalo que se armó aquel 13 de Octubre de 1988 cuando el Cardenal Ballestrero, Arzobispo de Turín y Custodio de la Sábana Santa, reunió a la Prensa para decirle que según unos laboratorios que habían estudiado la Sábana Santa con el método del Carbono-14, el tejido parecía ser entre 1260 y 1390. Por lo tanto, no pudo estar en la tumba de Cristo en el siglo I. Esta noticia dio la vuelta al mundo, y engañó al 99% de las personas, que al no estar bien informadas de lo que es la Sábana Santa, no tenían dónde agarrarse para rechazar esta noticia.

Pero los entendidos en el tema, desde el primer momento rechazamos la noticia de que la Sábana Santa fuera falsa. ¿Cómo vamos a tirar por la borda todas las investigaciones que se han hecho en el campo de la Historia, de la Arqueología, de la Medicina, de la Bioquímica, de la Numismática, de la Palinología, etc., etc.? ¿Es que todos los investigadores anteriores que confirman que la Sábana Santa es verdadera son tontos? ¿Es que los únicos listos son los del Carbono-14? Cuando los del Carbono-14 no están de acuerdo con los anteriores investigadores hay que ver por qué. ¿Dónde está la causa de la discrepancia?

Hoy sabemos por qué lo del Carbono-14 es inválido. Cuando saltó la noticia a los medios de comunicación de que la Sábana Santa era falsa, los que estábamos enterados del tema dijimos que eso no podía ser verdad. Ya se investigaría dónde estaba el error, pero de entrada sabíamos que lo que dijeron los analistas del Carbono-14 no podía ser verdad. Hoy ya sabemos por qué los del Carbono-14 se han equivocado. Lo voy a decir en esta conferencia. El rechazo de los entendidos en la Sábana Santa se ha concretado en cuatro Congresos Científicos Internacionales. Yo he asistido a ellos y voy a decir aquí algo de lo que allí se dijo. Estos cuatro Congresos Científicos Internacionales fueron: París, en 1989, Cagliari (Italia), en 1990, San Luis de Missouri (Estados Unidos), en 1991, y otro en Roma, en 1993; el último en que yo he estado ha sido en 1994 en Oviedo.

Continuará D.m. en la próxima HS...